

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

32º domingo del Tiempo Ordinario (11 de noviembre de 2018)

Comisión Permanente HOAC

*Este es nuestro ejemplo: Jesucristo pobre, Dios de los pobres. Él vino a evangelizar a los pobres. Dio el Evangelio a los pobres repitiendo las palabras de Isaías, los pobres que son los que han vencido al mundo. Lo necesario se acepta y da gracias a Dios. Estos son los que están aptos para recibir el Evangelio con espíritu de pobreza (Rovirosa, OC, T.V. 41).*

**Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles. El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas.**

**La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre (GE 144-145).**

## Hoy miro especialmente mi vida

Haz silencio, sitúate en este momento... busca lugar, tiempo, postura y manera. Después de dejar que resuenen en ti los textos anteriores, mira con sinceridad tu vida. Pregúntate: ¿en qué medida mi vida es la vida de los pobres? ¿Qué uso hago de mis bienes (no solo del dinero)?

¿Al servicio de quien pongo mi vida, mis bienes, mis capacidades? ¿A quién dedico mi tiempo?

¿Qué estoy compartiendo y con quién? ¿Desde dónde vivo?

¿Qué me guardo para mí? ¿A qué me sigo aferrando? ¿En qué pongo mis seguridades?

En el fondo, ¿dónde tengo puesta mi confianza y mi esperanza?

## En lo pequeño

*Es en lo pequeño  
donde se gestan las grandes historias.  
En la desnudez vulnerable,  
en el hambre de evangelio,  
en la caricia tímida,  
en la palabra discreta,  
en la revolución silenciosa.  
Así es tu amor.  
Un grano de mostaza  
que ya anuncia un árbol.  
Levadura invisible  
que entreteje,  
en lo profundo,  
una justicia inmortal  
que ha de alzarse  
al calor del fuego  
que es tu anuncio.*

*Es en lo pequeño, sí,  
donde cabe tu verdad.*



*Magníficat recitado  
por una muchacha pobre.  
Letras en la arena  
que solo el pecador entiende.  
Perfume guardado  
para la fiesta especial.  
Amistad de un leproso  
que regresa a dar las gracias  
Campesino que ayuda  
a cargar la cruz.  
Cabellos que secan lágrimas  
de agotamiento y culpa.  
Humano temor  
que pide: 'Velad conmigo'.*

*Así, en lo pequeño,  
explota el Reino.  
Y otra vez sin enterarnos.*

*(José María R. Olaizola)*



## Para que en ella resuene la Palabra

**Mc 12,38-44:** Esa pobre viuda ha echado más que nadie.



Y él, instruyéndolos, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

*Palabra del Señor*

## Palabra que sigue iluminado mi hoy

Dos conductas contrapuestas nos muestra el texto de Marcos: la de los letrados y la de la viuda. Los letrados son los estudiosos que debían conocer bien la palabra para interpretarla a favor de los más pobres. Sin embargo aparecen como deseosos de un poder y un estatus que lleva a la opresión de los débiles. La religión se ha convertido para ellos en algo que le hace medrar, les da seguridad material, les otorga un honor egoísta, y se convierte en principio hipócrita de dominio: aparentar ante Dios y aprovecharse de los demás, usando a Dios para el propio beneficio personal. Han pervertido la religión.

Frente a estos, el Evangelio muestra a la viuda más necesitada, que pese a su carencia, a su necesidad, viene a presentarse ante Dios en un gesto activo de solidaridad gratuita. Da aquello que necesita para vivir, "todo lo que tenía para vivir". No se guarda nada. Aunque aparentemente haya sido la que menos da, ha dado "más que nadie". Ha conocido a Dios.

La mirada de Jesús ve más allá de las apariencias, se fija en lo que, de verdad, merece atención, aunque las apariencias digan lo contrario. El mirar de Jesús subvierte la lógica social (quien más tiene, más es), desde los valores del Reino (el último, el menor, el servidor, lo pequeño, lo que no cuenta). Las palabras de Jesús resuenan hoy con dureza en este mundo nuestro en el que proliferan las "solidaridades" líquidas de ojos cerrados, corazón lejano, y compasión ninguna, porque seguimos cegados por nuestros intereses egoístas

Nuestra sociedad está enferma de posesión. Nuestra sociedad está enferma de apariencia, de vaciedad, de indiferencia. Lo importante en nuestro mundo es tener, aparentar, acaparar, mandar... Una sociedad que genera y globaliza la indiferencia, la exclusión y la muerte con esa manera de vivir. Una sociedad en la que también están "los nadies", descartados, excluidos, expulsados a los márgenes, que no cuentan para nada ni para nadie, salvo que nos permitan tener más, aparentar más.

Una sociedad que ha perdido su humanidad, deshumanizada, que necesita humanizarse desesperadamente y recuperar la capacidad de amar que es la que nos humaniza; la capacidad de amar que se expresa en la compasión, la solidaridad, el servicio, la comunión. La medida de la grandeza de nuestra vida está en esta capacidad de amar; está en Jesucristo. Nuestra fe, nuestra relación con Dios comienza a ser sincera cuando empezamos a compartir, no lo que nos sobra, sino lo que realmente necesitamos para vivir; cuando empezamos a compartirnos nosotros, y no solo nuestras cosas. Cuando empezamos a vivir, no para nosotros, sino para los demás.

Nos toca aprender de esta pobre viuda, de sus dos monedas, de su gesto sencillo, de su discreción, de su oración, de su amor a Dios, de su mirada amplia y de su solidaridad con las necesidades de otros. Nos toca aprender de ella a confiar en Dios, a orientar nuestra vida en su amor. Nos toca de ella aprender que la humildad, la pobreza, el sacrificio, son caminos hacia la vida porque nos llevan a compartir lo que somos, lo que tenemos, lo que hacemos. Y solo así nos hacemos humanos e hijos de Dios Padre y Madre. La vida crece a medida que se entrega.

La respuesta que te hayas dado a las preguntas con que comenzabas este rato de oración, orientan lo que debes cambiar, incorporar, intensificar, en tu proyecto de vida a la luz de esta Palabra del Señor. Concrétalo como acción de gracias.

## Desde mi debilidad invoco, de nuevo, al Señor

### Plegaria

Que te vea en la luz,  
que te vea en la gente,  
que te vea en la vida,  
que te vea en los pobres.

Que te sienta en el amor,  
que te sienta en el dolor,  
que te sienta en la alegría,  
que te sienta en la entrega.

Que te toque en las lágrimas,  
que te toque en las heridas,  
que te toque en los gritos,  
que te toque en las ausencias.

Que te siga en los caminos,  
que te siga en la noche,  
que te siga en el cansancio,  
que te siga en los sueños.

Que escuche tu voz,  
que escuche tu presencia,  
que escuche tus palabras,  
que escuche tu silencio.

Padre Dios,  
que te vea en la luz,  
que te sienta en el amor,  
que te toque en las lágrimas,  
que te siga en los caminos,  
que yo escuche tu voz

(F. Javier García Gutiérrez)



## Y para ver, ofrezco mi vida

Señor, Jesús,

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,

Pensar como Tú, trabajar contigo,  
y vivir en Ti.

María, madre de los pobres...